

SIXTO PAZ WELLS

2012



CONTACTO
CON OTRAS REALIDADES

VANIR EXPERIENCE

Sixto Paz Wells

2012

La cuenta recesiva

m̄r

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

2012. La cuenta recesiva

©2010, Sixto Paz Wells

©2010, Editorial Planeta Perú S. A.

Av. Santa Cruz 244, San Isidro, Lima, Perú.

Para su sello editorial MR.

Cuidado de edición: Álvaro Sialer

Diseño de cubierta: Martín Arias

Diagramación: Astrid Torres-Pita

Primera edición: julio de 2010

Tiraje: 2.000 ejemplares

ISBN eBook: 978-849-39338-0-7

Registro de Proyecto Editorial: 31501311000074

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2010-07190

Impreso en Metrocolor S. A.

Av. Los Gorriones 350, Chorrillos.

Lima - Perú.

A quien considero mi mejor amigo en esta vida, Marinita, mi amada y querida esposa. Un ser único, sabio, tierno, compasivo, leal y fiel. El mejor compañero que uno podría desear en el largo y solitario peregrinaje de la existencia material.

Y a mis dos queridas hijas, la valerosa Yearim, guerrera y maestra en más de una encarnación, y a mi siempre dulce Tanis, por ser alguien radiante, sensible, sabia y adorable, mi alegría, guía y apoyo.

ÍNDICE

Introducción

CAPÍTULO 1

El Plan Cósmico

CAPÍTULO 2

La Mujer Sol Tierra

CAPÍTULO 3

Miriam y María, los pilares

CAPÍTULO 4

El símbolo del laberinto

CAPÍTULO 5

El Parto Planetario

CAPÍTULO 6

La cuenta regresiva

CAPÍTULO 7

La humanidad al filo de la navaja

CAPÍTULO 8

Crónicas de la Tierra. Anales del Registro Askáshico

CAPÍTULO 9

Viaje al ombligo del mundo

CAPÍTULO 10

De vuelta al principio: el 2012

Apareció en el cielo una gran señal, una mujer vestida de sol con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, y estando embarazada, grita con dolores de parto porque llegó su tiempo de dar a luz.

APOCALIPSIS 12:1-2

La mujer dormida debe dar a luz.

PROFECÍA NÁHUATL

Cuando la mujer esté próxima al parto, en la tierra se establecerá el séptimo imperio. Y será el imperio del mal.

RASPUTÍN, PROFECÍAS

Llegados plenamente el año mil que sigue al año mil, el hombre ya no será el único soberano, pues la mujer empuñará el cetro; será la gran maestra de los tiempos futuros. Y lo que piense se lo impondrá a los hombres; será la madre de ese año mil que sigue al año mil.

Difundirá la dulzura tierna de la madre tras los días del diablo; será la belleza después de la fealdad de los tiempos bárbaros; el año mil que viene después del año mil cambiará en poco tiempo; se amará y se compartirá, se soñará y se dará vida a los sueños.

JUAN DE JERUSALÉN, PROFECÍAS, 35

Nada hay encubierto que no vaya a ser manifestado.

MATEO 10: 26

INTRODUCCIÓN

Esto será para vosotros la señal de lo que sucederá: cuando la prole de la perversidad sea encerrada, la maldad desaparecerá ante la rectitud como las tinieblas ante la luz... Todos los que retienen los misterios de la rebeldía dejarán de existir, el mundo se henchirá de conocimiento y jamás habrá ya en él insensatez.

LIBRO DE LOS MISTERIOS DE QUMRÁN (1Q27)

En el mes doce del año 2012 de vuestra era, será el momento en que los ciclos terminen y vuelvan a empezar; ese es el instante en que la sincronización de los tiempos es posible como para que se produzca el Gran Parto Planetario.

LOS GUÍAS EXTRATERRESTRES

La verdad, lejos de ser un conocimiento, es una certeza interna. Es el sentir en lo más profundo de nuestra alma que detrás de todo en la vida hay un orden y un sentido, una razón o un propósito que, aunque muchas veces escape a nuestro entendimiento y comprensión, apunta hacia nuestro crecimiento en la elevación de nuestra conciencia.

Aunque para la mayoría pase desapercibido, estamos en el momento más extraordinario de la historia humana, una época en que así como se van produciendo drásticos cambios climáticos y desastres naturales, se suceden a diario violentos cambios sociales, políticos y económicos, en medio de los cuales van saliendo a la luz

diversas informaciones que están remeciendo nuestra civilización, señal inequívoca de que estamos entrando en un nuevo tiempo.

Se han descubierto condiciones para la vida en las lunas de Júpiter, así como agua en la Luna y en Marte. Posiblemente haya hielo en los polos de Mercurio, agua y gigantescos géiseres en Encélado (una de las sesenta lunas de Saturno) e hidrocarburos en Titán. Estamos investigando numerosísimos planetas que podrían ser como el nuestro. Sabemos de moléculas orgánicas y agua en forma de hielo en el espacio. Sabemos de asteroides capaces de chocar contra nuestro mundo y acabar con él, ubicados precisamente en ruta de colisión. Hemos descubierto el mapa del genoma humano. Existe la posibilidad de teletransportar objetos. Los descubrimientos de la física cuántica prosiguen. Hay teorías científicas que nos hablan de más de un tiempo o tiempos paralelos. Se han develado secretos militares sobre el tema ovni, acerca del cambio climático, además de increíbles e inimaginables complots como la desaparición de los archivos originales de la llegada del hombre a la Luna justo cuando debían ser dados a conocer. Existe ya una teoría científica de nuestra procedencia extraplanetaria. Todo esto es parte del marco que engloba el momento de crisis de crecimiento de la humanidad.

Estamos asistiendo al cumplimiento certero y preciso de ancestrales profecías de pueblos astrónomos y matemáticos como los mayas, así como a la manifestación abierta y descarada de tenebrosas sociedades secretas que hasta hace poco conformaban un gobierno oculto, entre otras cosas. Y todo esto produce angustia e inseguridad con respecto al futuro, además de recrudecer los miedos que se encuentran ocultos en lo más profundo de nuestro interior.

Los miedos están en uno mismo. Uno crea sus miedos. Les da forma, volumen, espacio en nuestra vida, y hasta les otorga poder sobre uno. El peligro en la vida lo crean aquellos temores que no supimos desarraigar a tiempo; aquellos que no enfrentamos en su momento con valor y confianza. Arquímedes decía: «Denme un punto de apoyo y verán cómo muevo (cambio) al mundo». Ese punto de apoyo está en el conocimiento de cómo funciona todo en el universo, de que hay leyes y principios que todo lo regulan, y que

nosotros podemos ser magos y alquimistas conociendo y utilizando adecuadamente dichas leyes, como por ejemplo aquellas que nos dicen: «uno puede crear lo que cree» o «uno concreta lo que decreta».

Para enfrentar nuestros miedos debemos acceder al conocimiento. Recordemos las palabras del maestro Jesús: «Yo les daré la verdad, y la verdad los hará libres». Debemos liberarnos del único original pecado que la humanidad arrastra, que es la ignorancia. El conocimiento nos ayudará a enfrentar con convicción los retos que la vida nos plantea, esto es, con la garantía interna de que nunca seremos probados más allá de nuestra capacidad de superar las pruebas, y que no estamos solos; que así como hay oscuridad, también hay luz. Nunca será tarde para darse cuenta y corregir actitudes. Siempre estaremos a tiempo como para reaccionar sabiendo que hay entidades benéficas en diversos planos dispuestas a echarnos una mano para que salgamos adelante.

Quizás el mayor temor que enfrenta hoy la humanidad es el cuestionamiento del futuro de la civilización y la inminencia de cambios traumáticos, aun mucho más intensos de cuantos se han dado hasta ahora.

Sabemos, por lo que hemos podido comprobar en la naturaleza, que el universo es continua transformación —la mayoría de las veces violenta—, y que lo único que se mantiene constante en el universo es el cambio.

Aun sabiendo esto, nos resistimos a modificarnos y variar posiciones. Reconocemos de boca hacia fuera que solo adaptándonos a las transformaciones sobreviviremos como civilización y especie; pero por otro lado, paradójicamente, nos oponemos a todo aquello que suponga renovación y cuestionamiento de lo establecido, y todo lo que pueda llevarnos a una total reorientación de nuestras bases aunque esto signifique encaminarnos definitivamente hacia la unidad, la paz y el orden justo. Esto es porque tememos perder el control de nuestras vidas, aunque solo fuese por un breve tiempo de adaptación. Un control que es más que relativo. Y es que el panorama que se nos presenta por delante no nos permite avizorar con claridad que se acerca el

tiempo en que, producto de la llamada Era de Acuario, habrá un desborde de información (que hasta hace poco estuvo oculta), que no podrá ser evitado y que acelerará cambios de hasta 180 grados en el orden actual de cosas, y que producirán una verdadera catástrofe, pero en realidad un *catastro de fe*, o sea, una evaluación generalizada de fe en los seres humanos. Y a pesar de todo, será para bien, aunque en un inicio esto no sea apreciado así.

El anuncio del cambio viene a través de las profecías y del espíritu de profecía, algo que es un poder o capacidad inherente al ser humano, como parte de su potencial psíquico no desarrollado, ya sea por ignorancia o por falta de estímulo. El futuro es ley de causa y efecto, es la consecuencia de las decisiones que hemos tomado en el pasado. Pero es modificable. Las profecías o premoniciones actúan como señales, como avisos en una carretera que nos muestran si vamos bien o no. Estos avisos son también advertencias que se proyectan a manera de premoniciones y precogniciones que son captadas por nuestra mente, ya sea conscientemente o en sueños, con el propósito de advertirnos para corregir o para marcarnos el rumbo.

Hoy como nunca se está generalizando el despertar de las conciencias, así como la estimulación psíquica con todo tipo de percepciones extrasensoriales en la gente, lo cual nos permite hurgar en la cuarta dimensión; y esto estaba profetizado en los libros sagrados de muchos pueblos, como por ejemplo en la *Biblia*:

Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Aun sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días, y haré prodigios en el cielo, y en la tierra sangre y fuego y columnas de humo. Y el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el día grande y terrible del Señor (Joel 2: 28-32).¹

En este texto, extraído del Antiguo Testamento, se advertía que llegaría el momento en que todo el mundo profetizaría; que se

propagarían las visiones y captaciones como señal del cambio. Esto sería porque las condiciones ambientales, energéticas cósmicas o históricas así lo permitirían, y todo ello ocurriría como antesala de la gran transformación planetaria. El universo está sujeto a ciclos, y cuantos vivimos en él también, por ello nos encontramos llegando al final de un *ciclo de ciclos*, momento muy especial en que muchas cosas coinciden en un mismo punto, y en donde han de concretarse muchas cosas. Es tan importante este momento que existe la posibilidad de que, debido a un proceso de redimensionamiento planetario, la Tierra ingrese definitivamente en la cuarta dimensión, y colectivamente traspasemos un umbral dimensional que nos conectaría con el real tiempo del universo.

Una de las formas modernas de profecía es la canalización o recepción de mensajes provenientes de otros mundos y hasta de otros planos de existencia. En lo referente a la comunicación con los extraterrestres, hay mensajes recibidos a lo largo de décadas por grupos muy serios, que han venido advirtiendo con suma precisión lo que sería el tiempo actual anunciando los cambios mundiales.

Precisamente, hace más de tres décadas y media me inicié junto con uno de esos grupos. Éramos en aquel entonces muy jóvenes, en una aventura apasionante que cautivó nuestras vidas, y que aún hoy nos alienta, estimula y enriquece.

Fue un contacto que empezó con psicografías con entidades extraterrestres. Como *psicografías* se conoce a los fenómenos de escritura automática. En nuestro caso, pocos días después de la experiencia teníamos corroboración por contundentes avistamientos presenciados por muchas personas. El fenómeno continúa todavía hoy con la misma fuerza y frescura de los primeros años, aunque, claro está, con las variaciones que lo hacen interesante y profundo, actual y vigente, obligándonos a un permanente cuestionamiento de nuestras creencias y de nuestra visión del sentido de la existencia.

A pesar de que ha sido una experiencia de conexión real y física con visitantes de otros mundos, llegando a verles descender de sus naves en varias ocasiones y contando con la presencia de periodistas en algunos de estos encuentros programados, esta es fundamentalmente una vivencia de crecimiento espiritual, en la que

la actitud frente a la vida y a los demás marca la diferencia. El contacto fundamentalmente es con uno mismo, y a partir de uno, con los demás. Si logramos la actitud correcta sentando las bases sólidas del crecimiento interior, el universo buscará conectarse con nosotros, encontrando la forma para ello, aunque nosotros no lo busquemos. La clave es predisponerse empezando por donde nos compete.

Ciertamente la vida es la aventura del alma. Es dura y difícil, pero el objetivo es avanzar y continuar con valor y entusiasmo para crecer internamente. La aventura de la vida consiste en superar retos, que siempre estarán a la altura de nuestras capacidades, muchas de ellas por descubrir y desarrollar.

En el caso del grupo de jóvenes con el que me preparé en 1974, todo comenzó como jugando en un ambiente familiar propicio para la investigación de estos temas. Por un lado, un papá científico apasionado por los ovnis, y por el otro, una madre poco convencional, amante de la naturaleza que gustaba salir al campo a explorar con sus hijos. Un año antes ya veníamos practicando de forma regular la meditación. Esto nos permitió conseguir, en poco tiempo, una conexión interna muy profunda y un estado de armonía más o menos constante.

Ese ambiente facilitó la recepción de los primeros mensajes captados psicográficamente, en donde nos hablaban seres venidos de Morlen (Ganímedes, una de las lunas de Júpiter), y luego otros de diversas procedencias. Las experiencias fueron múltiples, algunas de ellas de carácter interdimensional, demostrándonos que «vivimos en un universo sin límites, donde la única limitación la impone nuestra ignorancia». Estas vivencias nos permitieron entender muchas cosas relativas al porqué de la existencia humana en la Tierra, nuestros orígenes estelares y el propósito de las distintas razas de alienígenas que llegan a nuestro mundo, a la vez que nos comprometieron con la esencia de un mensaje transmitido a lo largo de toda la historia por las diferentes religiones y filosofías, donde los sentimientos y emociones como valores espirituales nos dan realmente la condición de seres humanos.

Comprendimos durante toda la experiencia de contacto que hay cinco objetivos que se buscan a través de este puente de conexión con el universo. El primer objetivo es la creación de comunidades de base, grupos de afinidad y de sintonía dispuestos a pensar en positivo, y aportar esa cuota de positivismo para crear la masa crítica que incline definitivamente la balanza de los acontecimientos hacia la luz.

El segundo objetivo del contacto era hacer énfasis en la espiritualidad como método y camino hacia la expansión de la conciencia. Solo procurando una condición espiritual superior atraeríamos y mantendríamos el puente de comunicación con el universo.

El tercer objetivo consistía en preparar a la humanidad frente a la gran «catástrofe», o prueba de fe que vendría a darse producto del final del ciclo planetario y el proceso de redimensionamiento de todo el sistema solar. Para esto tendríamos que concienciar a la gente sobre la naturaleza benéfica de los cambios, mostrándolos como naturales y necesarios.

El cuarto objetivo planteaba crear las condiciones para contactar al gobierno interno positivo planetario, llegando a acceder a los llamados retiros de la Gran Hermandad Blanca Planetaria.

Y el quinto objetivo consistía en recibir el conocimiento del Libro de las Vestiduras Blancas o Registro Askáshico, que es el registro de todo lo que se ha hecho, dicho o pensado en este mundo, y que se encuentra grabado en el cinturón magnético que rodea a la Tierra. Es en el Registro Askáshico donde está la historia del Plan Cósmico, su propósito y el porqué de la elección de nuestro planeta y de la humanidad para cumplirlo.

Durante estos años, fuimos motivados por los guías extraterrestres —como hemos convenido en llamar a los visitantes de las estrellas— a realizar una serie de extraordinarios viajes de conexión a lugares sorprendentes de nuestro mundo, para enlazar con la que sería esa Gran Hermandad Blanca de la Tierra o Gobierno Interno Positivo Planetario, aquel que guarda en el mundo intraterreno (que consiste en un sinfín de túneles y galerías que atraviesan el planeta) el conocimiento del Plan Cósmico, que es el rol de la humanidad en el

concierto de los mundos, y la historia de las reiteradas intervenciones alienígenas que dieron por resultado a nuestra humanidad.

Cada desplazamiento de nuestro grupo por diversos parajes misteriosos y mágicos de nuestro planeta fue avalado por mensajes debidamente corroborados y una oportunidad para recibir claves e informaciones valiosísimas, que nos permiten entender el momento actual y las posibilidades de modificar el futuro planetario a través de la fuerza del amor, entendiendo esta como respeto, comprensión, tolerancia, compasión y perdón entre los seres que convivimos en este pequeño granito de arena en el vasto universo.

En los viajes tanto para contacto como para investigación, hemos visto repetirse a nuestro alrededor muchas claves simbólicas, muchas de ellas numéricas. Estas claves son como un código de apertura, como un detonador de acontecimientos; como un ir abriendo una puerta tras otra, despertando el conocimiento oculto en cada lugar a través de sus claves, realizando simultáneamente diversos trabajos que nos aportarían nuevas señales o nos ayudarían a entender las anteriores.

Ha sido hasta ahora un increíble y mágico rompecabezas simbólico que exige que utilicemos nuestro raciocinio, a la vez que la intuición para sentir el significado velado, y para ubicarnos en el momento y en el lugar correctos, a fin de realizar lo que se espera de nosotros.

Como decía, desde que se realizaron los primeros viajes a distintos y recónditos lugares del mundo, estos contaron con el apoyo manifiesto y la confirmación de la presencia de los hermanos mayores extraterrestres, avalando y protegiendo con sus naves nuestro esfuerzo. En cada periplo, hemos podido poner en práctica todo lo que aprendimos a través de las técnicas y ejercicios que se nos enseñaron durante todos estos años.

Después del tiempo transcurrido consideramos que estamos viviendo la época que se nos anunció que llegaría: el momento más espectacular de la historia humana, el momento de las grandes definiciones, el momento de un renacimiento colectivo, del final de nuestra adolescencia planetaria. Es ahora cuando debemos tomar

decisiones que nos permitan alcanzar la juventud responsable, o desaparecer en el intento. Todo esto como parte de un anunciado Parto Planetario o nacimiento colectivo, lleno de dolor, pero también de esperanza, en el que la figura de la Madre Cósmica, o la Madre Tierra, Virgen Negra, Mamapacha, Pachamama, Coatlicue, Tonantzin, Guadalupe o como queramos llamarla, quien nos señala el camino que consiste en el cambio de actitud frente a la vida y a nosotros mismos.

Para prepararnos para este Parto Planetario debemos primero entrar en lo más profundo de nuestro interior (la matriz), como en un laberinto para vencer nuestro monstruo interior. La clave es llegar a ser capaces de fecundar lo esencial en nuestra alma, que es la esperanza (optimismo), haciéndola crecer, fortaleciéndola, para luego ser capaces de un despertar, a la vez que un nacimiento nuevo colectivo que traiga vida y esperanza no solo para nosotros, sino para buena parte del universo conocido, que está íntimamente ligado a nuestro pasado y futuro, y que se encuentra a la expectativa, esperando lo que podamos enseñar, ya que todos podemos aprender mutuamente, unos de otros.

Una de las claves para este tiempo está en el llamado *giro del tiempo* o *sincronización de los tiempos*, anunciado por los mayas al final del quinto ciclo o período de oscuridad, que sería a su vez, para el mundo andino de los incas, el final del pachacuti (una edad o ciclo) y el inicio del sexto sol, según los aztecas, que correspondería al momento actual.

El giro del tiempo es el contacto con otra realidad, representada por la búsqueda de respuestas más allá de las estrellas y en nuestro propio corazón. El giro del tiempo es la oportunidad que nos da la vida de conseguir un despertar colectivo, entrando conscientes en un flujo de extraordinarias energías cósmicas, agentes de grandes transformaciones. El giro del tiempo es también el conocimiento de que estamos viviendo en una realidad paralela a la de los visitantes del espacio, en una suerte de tiempo alternativo o paradoja espacio-temporal creada a partir de la capacidad (tecnológica, vibratoria y mental) que poseen los maestros del cosmos, como para viajar (previa autorización superior) a través de pliegues cósmicos o

túneles interdimensionales que modifican entornos afectando allí donde la naturaleza no llegó a concretar la vida por sí misma.

Por tanto, podemos afirmar que las profecías no nos hablan de un fin del mundo, sino de un «final de los tiempos»; y para que haya un final de los tiempos, debe de haber más de un tiempo. Así que a lo que nos estamos acercando es a la reconexión o sincronización de nuestro tiempo con el tiempo real del universo, que es aquel en donde mora un sinfín de civilizaciones altamente desarrolladas, expectantes de nuestro proceso.

Hoy se van desentrañando las claves simbólicas que señalan el momento presente como el tiempo en que los velos son descorridos. Una de esas claves, muy importante, es la de la imagen de la Virgen de Guadalupe como código profético que nos habla de la Era de la Mujer y del embarazo planetario. Coincidentemente, en pasadas elecciones presidenciales en México, el candidato de la oposición, Vicente Fox, acudió hacia el santuario del Tepeyac para agradecer a quien es considerada la patrona de México y de las Américas, Nuestra Señora de Guadalupe, por sus bendiciones, que le permitieron hacerse del mando de la nación azteca. Este gesto, que parecería un ritual sin importancia y casi folclórico, es más trascendente de lo que uno podría imaginarse por cuanto es un despertador, debido a que los arquetipos empleados tienen que ver con los patrones manejados en la cosmovisión del mundo prehispánico, que se encuentran más arraigados en la gente de lo que uno se podría imaginar, y en donde abundan las profecías y anuncios de un tiempo nuevo, con grandes cambios.

La imagen de Nuestra Señora del Tepeyac, o la Virgen de Guadalupe, apareció entre el 9 y el 12 de diciembre 1531 en el cerro del Tepeyac (México), cumpliéndose así una profecía que estaba anunciada en el mundo náhuatl donde se aguardaba la presencia y manifestación de la diosa madre, Coatlicue, que si bien es amorosa, suele ser a la vez monstruosa, por cuanto devora a su creación (desastres naturales). La aparición supuso el encuentro de la recién conquistada cultura mexicana con un elemento que sería el nexo necesario en el proceso de transculturización, que permitió que el tránsito no fuese más doloroso ni traumático de lo que fue, por

cuanto una buena parte de las creencias antiguas no desaparecieron, sino que quedaron encubiertas en el reciente impuesto culto cristiano. Y la amalgama perfecta fue Tonantzin Tlalli, la Mujer Sol Tierra o María de Guadalupe. Pero lo más extraordinario es comprobar que 1.500 años antes esto había sido anticipado en el capítulo 12 del libro del Apocalipsis.

La reiteración de la clave del doce en la imagen de la Virgen, como son las doce estrellas sobre la cabeza de la mujer; las doce personas reflejadas en cada córnea de los ojos junto con Juan Diego, además de la presencia de la luna bajo sus pies (la palabra *México* en náhuatl significa ‘en la mitad de la Luna’) y las estrellas del manto que según los científicos no son un mero adorno, sino la exacta disposición del cielo tal como se vería desde el espacio en esa fecha del 12 de diciembre de 1531, se relaciona con la comunidad, con el apostolado, el movimiento cíclico, con el simbolismo de la prueba y con la oportunidad de traducir todo lo aprendido haciendo uso de la magia del amor como fuerza transformadora. Todas estas coincidencias son determinantes para señalar que en la visión del evangelista se estaba profetizando el tiempo del nacimiento de la humanidad a un estado de conciencia diferente en el simbolismo de la aparición de la mujer vestida de sol, y que ella no es otra que la imagen de la Virgen del Tepeyac.

Otro detalle importante es que la imagen de la Virgen de Guadalupe lleva una cinta negra sobre el vientre que es el símbolo del embarazo náhuatl, que representa el avanzado estado de gestación de la Madre Tierra, que debe dar a luz una nueva humanidad, trayéndonos un tiempo nuevo y una tierra nueva.

Vemos que los símbolos del águila, la serpiente y el desierto que menciona el Evangelio de San Juan en relación a la mujer vestida de sol (Apocalipsis 12) están en el escudo de México (el águila comiéndose a una serpiente sobre un nopal), por lo que nuevamente nos encontramos con la confirmación de que se nos está hablando de la Virgen de Guadalupe de México. La Diosa Madre resultó siendo vital por su carácter conciliador, que garantizó, como dijimos, el fin de la violencia, que de haber continuado habría significado la desaparición definitiva de la raza indígena aborígen.

Con estas claves que hoy podemos entender y aclarar, y que están saliendo a la luz, se está produciendo sobre todo el territorio de México la oleada de avistamientos de ovnis más impresionante que se haya registrado sobre país alguno, coincidiendo a su vez con importantísimas crisis sociales, por lo que podemos asegurar que estamos viviendo a pasos agigantados una «cuenta regresiva» que nos conducirá inexorablemente al tiempo del Parto Planetario, con todas las consecuencias que esto implica. Un parto espectacular e irreversible, pero que requiere de cuidados como para que la criatura (la Nueva Humanidad) pueda llegar a través de un feliz alumbramiento y sobreviva a la acechanza de aquellas fuerzas que han venido conspirando hasta hoy, temerosas del potencial humano, de nuestros posibles alcances y de las consecuencias de este momento.

Recientemente hemos sido todos testigos del caso del LHC (*Large Hadron Collider*, en inglés), el gran acelerador de partículas que el 10 de septiembre de 2008 fue encendido pero no funcionó —recién en marzo del 2010, después de dos nuevos accidentes, lo hicieron funcionar—. Fue construido bajo Suiza y Francia, con el consiguiente peligro de que se abriera un agujero negro o un portal dimensional que acabara con el planeta o que lo transportara a otra realidad antes de tiempo en una suerte de aborto cósmico, lo que felizmente no ocurrió por extraños errores humanos.

Asistamos conscientes y comprometidos a este tiempo de trascendencia, que requiere de nosotros voluntad y entrega en el sacrificio, así como fe y esperanza en el poder del amor, de la compasión y del perdón, porque este es el tiempo de nuestro verdadero nacimiento hacia una nueva realidad: la del verdadero amor.

1. En la versión de la *Biblia* de Reina y Valera.

CAPÍTULO 1

EL PLAN CÓSMICO

*En el principio no había principio porque el Todo y la
Unidad siempre existieron contenidos en sí mismos.*

Esa es la esencia de la unidad.

*Fue entonces cuando la Esencia Divina optó por la dualidad
y, amándose a sí misma, creó la diferencia.*

Así surgió la Creación.

REVELACIONES DE AMARNA

Existe una cosmogonía extraterrestre, y un Plan Cósmico que nos narra cómo fue que empezó todo, con qué propósito y por qué se dio así. Esto ha sido develado por inteligencias extraterrestres, intraterrestres e interdimensionales de diferentes maneras y a través de seres humanos seleccionados para ello por su mayor sensibilidad y predisposición. Estas personas han sido contactadas a múltiples niveles, siendo las formas más habituales de contacto la telepatía, el viaje astral consciente, la bilocación y el encuentro físico directo. Buena parte de ese conocimiento se encuentra también en el Registro Askáshico del planeta, o cinturón magnético que envuelve nuestro mundo grabando todo cuanto ocurre, se dice o se piensa. Los mecanismos y claves de acceso a ese registro se hallan grabados en esas personas que fueron preparadas desde antes, en encarnaciones anteriores y en diferentes puntos del planeta, a la espera de ser activados.

Según esta historia universal, el cosmos estaría dividido en tres grandes universos o realidades, una contenida dentro de la otra.

Estos son: el *universo espiritual*, el *mental* y el *material*.

El universo espiritual o interno creó al universo mental, y este a su vez al universo material o septernal.

Nosotros vivimos en el universo material, que posee siete dimensiones. En dicho universo los seres humanos poseemos siete cuerpos, que nos permiten actuar en cada una de esas siete dimensiones. Para despertar la conciencia en cada uno de esos siete cuerpos, hay siete *chakras* (ruedas) o vórtices de energía que se activan a través de la sagrada respiración.

Los siete cuerpos son:

- El cuerpo físico, denso o material.
- El cuerpo astral o emocional, también llamado *de los deseos*, unido al cuerpo físico a través de un cordón umbilical de energía llamado «el cordón de plata», y que se quiebra cuando una persona fallece.
- El cuerpo mental inferior o del carácter y la personalidad.
- El cuerpo mental superior o cuarta dimensión, vehículo de nuestras facultades psíquicas, como la telepatía, la clarividencia, la dermóptica y la premonición.
- El cuerpo del alma o acopio de los recuerdos de nuestras vidas anteriores.
- El cuerpo espiritual o espíritu, que es la conciencia.
- Finalmente, el cuerpo esencial, o nuestra Esencia Divina.

Cuando una persona fallece muere su cuerpo físico, pero el cuerpo astral y el mental inferior recién lo hacen hasta después de tres días, aunque en algunos podrían durar más tiempo dependiendo de su apego al plano denso o al grado de conciencia o inconsciencia que haya tenido ese ser.

Los animales tienen un alma colectiva; los seres humanos, un alma individual. Cuando los animales mueren, vierten al estanque cósmico o alma colectiva de la naturaleza su experiencia de acuerdo a la especie. Cada cierto tiempo se condensan esas energías del

estanque cósmico en almas individuales producto de la suma de la experiencia acumulada y contenida. Nosotros no fuimos antes animales, sino que somos un producto diferente, la condensación o destilación de esa energía.

Los seres conscientes, que poseemos un alma individualizada a partir de la condensación de las energías y experiencias contenidas en el estanque cósmico, estamos sujetos a múltiples encarnaciones en un largo proceso de crecimiento y aprendizaje. Todos estamos sujetos a vivir todas las posibilidades en carne propia para ir evolucionando en conciencia, para poder, más adelante, asistir a los demás y guiarlos hacia su crecimiento.

Más allá de la séptima dimensión, como en la música, en una octava superior, hay un universo paralelo: el universo mental. Le corresponden de la octava a la décima dimensión. Los seres que allí habitan ya no son extraterrestres, terrestres o intraterrestres, sino ultraterrestres, y son los que conocemos como los verdaderos: ángeles, arcángeles, tronos, principados, querubines, serafines, potestades y dominaciones.

De la undécima dimensión en adelante habría un tercer universo que sería espiritual.

En el cosmos hay un solo Dios, como Esencia Divina y Unidad, pero que se manifiesta en los tres universos de maneras diferentes y complementarias. Así en el universo espiritual se le llama la Unidad, la Esencia Divina. En el universo mental se le llama el Padre Madre Creador, mientras que en el universo material se le llama el Profundo Amor de la Conciencia Cósmica o el Espíritu de Amor. Debajo de Dios hay jerarquías intermedias que se encuentran en cada uno de los universos.

El universo espiritual creó al mental, y el mental al material, de tal manera que no fue Dios directamente el que creó nuestro universo, sino que fueron los Padres Creadores unas entidades del universo mental, seres ultraterrestres llamados «los Hellel» o «los Resplandecientes», también conocidos como «los Hijos de Dios» que corresponderían a la categoría de los arcángeles.

Para comprender esto en su relación con la vida humana, podemos decir que los primeros tres vehículos, el cuerpo físico, el

astral y el mental inferior, constituyen el plano material, de tal manera que nos conectan a través de dicho plano con el universo material de siete dimensiones. Los siguientes tres vehículos, el cuerpo mental superior, el alma y el espíritu, constituyen el plano mental, de tal manera que nos conectan con el universo mental de tres dimensiones. Y el séptimo vehículo, que es el cuerpo divino o nuestra Esencia Divina —que también se divide en tres: Voluntad, Sabiduría y Amor—, nos conecta a través del plano espiritual con el universo espiritual que se encuentra de la undécima dimensión en adelante. Por esta razón al universo espiritual se le llama «interno» o «esencial», por cuanto es el propio origen de todas las cosas. Solo aquellos que lograrán alcanzar la séptima dimensión de conciencia, que corresponde al cuerpo de la Esencia y al plano espiritual, podrían conectar con el universo espiritual.

El universo material en el que vivimos ha tenido muchas creaciones, esta no es la primera ni será la última. Y como tiene un principio también tendrá un fin, que vendrá a ser como un reciclaje colectivo. A pesar de ser finito este universo, no tiene límites. Es como una megaesfera, que en su interior es como un queso lleno de hoyos.

Nada de esto niega la existencia de Dios, al contrario: demuestra que el Creador actúa a través de intermediarios en las diversas dimensiones y planos.

Las primeras civilizaciones que surgieron en esta última creación fueron guiadas directamente por los seres ultraterrestres, produciéndose con ello un avance muy rápido y auspicioso, llevando a las civilizaciones que florecieron a pasar pronto de una tercera a una cuarta dimensión de conciencia, y luego continuar hacia una quinta y luego una sexta. Las que iban por delante ayudaban a las que surgían nuevas, en una larga cadena de solidaridad y apoyo mutuo.

Los seres del universo mental no tienen una evolución como la nuestra, por cuanto ellos fueron creados en la condición en que se encuentran, como seres muy mentales y dependerá mucho de lo que ellos sean capaces de lograr con nosotros y a través nuestro para que esto afecte su evolución. Esto es que el universo mental creó al

material como para que en la medida en que los seres del universo material evolucionen, empujemos a los ultraterrestres a reconectar con el universo espiritual, que es el origen de todo y de todos.

Los seres ultraterrestres son seres mentales, de tal manera que todo en ellos pasa por lo racional, y poseen el conocimiento de dónde viene todo y hacia dónde se dirige. Esto los obliga a no desviarse ni a derecha ni a izquierda, limitando su libre albedrío, pero no los imposibilita a cometer errores, más aún cuando entran en contacto con el universo material, donde la dimensión de las emociones puede influir en ellos pudiéndoles hacer perder la perspectiva.

Las primeras civilizaciones que se desarrollaron en esta última creación recibieron mucho en poco tiempo, por lo que en su avance y colaboración con otros llegaron a un punto en el que, para sobrevivir a las rivalidades, a la influencia de las pasiones y tensiones de todo tipo generadas por las emociones, procuraron neutralizar dichas emociones llegando a ser más mentales que sus propios mentores; por lo que se estancaron evolutivamente. Y en un universo dinámico como es el nuestro, el estancamiento es sinónimo de muerte.

Esto obligó a los seres ultraterrestres a participar de una suerte de concilio cósmico para evaluar los orígenes del problema y procurar las correcciones necesarias. Entre los asistentes al concilio se hallaba uno de los más famosos Padres Creadores, Lucifer, Lug o Luzbel. Otro de los asistentes al cónclave fue Miguel o Michael.

Lucifer lo tenía muy claro. Él consideraba que el error que se había cometido y que había provocado el estancamiento de las civilizaciones más avanzadas, haciéndoles llegar hasta una sexta dimensión de conciencia, pero no más allá, y que había frenado al resto dejándolas en dimensiones inferiores, era consecuencia de haberles facilitado demasiado las cosas, permitiéndoles acceder al conocimiento sin mayor esfuerzo o dificultad. Había que devolverle a la creación su dinámica, por lo que sugirió introducir en el universo material entidades disociadoras que entorpecieran y obstaculizaran al máximo el proceso evolutivo presionando el

aspecto de las emociones para darle mérito y devolverle la dinámica interrumpida.

Los demás seres ultraterrestres estuvieron de acuerdo en que había que hacerse algo para corregir el estancamiento, pero no así con cambiar las reglas de juego y experimentar nuevas alternativas con aquellas civilizaciones que ya tenían un camino caminado, por cuanto podría ser malinterpretado por ellas. Por su lado, Lucifer se opuso en todo momento a que se experimentara con civilizaciones nuevas, que recién se estaban iniciando o que todavía no habían empezado, porque era como encumbrar a unos novatos.

Se llegó entonces a una solución que podríamos llamar salomónica: se decidió experimentar sobre civilizaciones y mundos que no tenían futuro alguno, que se habían destruido totalmente y de manera natural en el proceso de la evolución. Así, si el proyecto fracasaba, no importaba, por cuanto originalmente aquellos mundos no tenían oportunidad; si el proyecto funcionaba y llegaba a surgir allí una civilización con un potencial psíquico y espiritual superior, capaz de inspirar nuevos horizontes, esto ocurriría en un tiempo alternativo, al margen del real tiempo del universo. El experimento se mantendría aislado, pudiendo ser abortado o terminado en cualquier momento.

Se decidió entonces escoger ocho planetas de categoría UR (planetas de aura azul, predestinados para un desarrollo espiritual superior siempre que sobrevivieran a su inestabilidad, por ser ellos planetas que fácilmente entran en convulsión y se destruyen, o que atraen impactos meteóricos o de cometas que tanto los pueden destruir como sembrar o alterar la vida en ellos), dos por galaxia, involucrando en total cuatro galaxias de un grupo local de galaxias que gira en torno a la M31, la gran nebulosa de Andrómeda. Los planetas escogidos ya se habían destruido y no existían en el real tiempo. Uno de esos planetas era la Tierra.

Se autorizó entonces que un grupo de civilizaciones extraterrestres viajaran a través del tiempo y del espacio mediante atajos interdimensionales (pliegues cósmicos o agujeros de gusano), llegando a los planetas escogidos antes de que estos murieran e

impidiendo que sucumbieran, creando con ello un tiempo alternativo paradójico.

Para los extraterrestres el tiempo en el universo es como una espiral ascendente, de tal manera que en una de las curvas de la espiral la Tierra murió, pero el universo continuó. Fue precisamente hace 1.200 millones de años que nuestro planeta fue víctima de impactos de lluvia meteórica que acabaron con la vida del planeta y con el planeta. Entonces a través de los portales dimensionales abiertos llegaron los interventores (ingenieros genéticos o sembradores de vida) viajando por el espacio-tiempo, llegando a nuestro mundo antes de que sucumbiera creando otra realidad, y a partir de ese momento se crea otro tiempo que corre paralelo al anterior. Al ser este un tiempo paradójico, se suponía que debía ser irreconciliable con el tiempo real, pero los acontecimientos demostrarían lo contrario.

Ahora, ¿qué prueba científica habría de que esto que estoy diciendo podría ser real? Precisamente, cuando los científicos procuran datar la antigüedad del universo utilizan para ello el llamado Efecto Doppler, que es el corrimiento de la luz hacia el rojo del espectro, y que permite medir la velocidad con la que las galaxias se acercan y se alejan entre sí. De acuerdo con esto, se ha calculado que el universo tendría entre 10.000 a 15.000 millones de años de antigüedad. Pero lo que los científicos no se pueden explicar es por qué cuando ellos miran en determinada dirección del universo siempre se encuentran con ciertas estrellas más antiguas que el *Big Bang*, lo cual es imposible. No puede haber estrellas más antiguas que la creación. Otro elemento interesante de apoyo a este planteamiento es que en el año 2002, cuando la sonda espacial *Voyager* debía de salir fuera del sistema solar para buscar vida en otros mundos fuera del sistema, cuando dirigió sus cámaras y detectores en dirección a la Tierra no detectó vida en nuestro mundo. Fue un escándalo: ¿cómo podría buscar vida en otros mundos si ni siquiera la detectaba en la Tierra? Lo que ocurrió es que la sonda había pasado muy cerca de las lunas de Júpiter, donde habría un portal dimensional que comunicaría con el real tiempo del

universo, y dentro del real tiempo no había vida en la Tierra, ni siquiera habría Tierra.

La Tierra es parte de un sistema solar que a la vez es una porción ínfima de una galaxia (la Vía Láctea). Nuestra galaxia posee más de 400 mil millones de estrellas, repartidos en cuatro brazos espirales donde se encuentran alrededor de unos 100 mil millones de sistemas solares. Todos los mundos más evolucionados de nuestra galaxia en capacidad de ayudarse y ayudar a otros se encuentran bajo la regencia de un consejo de 24 ancianos, llamado Consejo de la Confederación de Mundos. Debajo de ellos hay todo un orden jerárquico de civilizaciones conformado por los ingenieros genéticos o sembradores de vida, luego vienen los guardianes y vigilantes, y finalmente los instructores planetarios. Los 24 ancianos de la galaxia, o Consejo de Nuestra Galaxia, tienen un representante en Andrómeda, y así cada una de las galaxias satélites, de tal manera que todos ellos conforman el Consejo de los Nueve de Andrómeda, y a la relación de este consejo central con cada una de las galaxias se le conoce como la Gran Hermandad Blanca de la Estrella, simbolizada por una estrella de seis puntas, símbolo de la conexión entre los universos a través de la cuarta dimensión o tiempo real.

Con el tiempo, nuestro planeta volvió a destruirse, pero parcialmente. Esto fue hace unos 65 millones de años, con aquel meteorito de casi 10 kilómetros de diámetro que chocó en las costas de México, quedando nuestro mundo peligrosamente inclinado sobre su eje. Con este nuevo desastre la Tierra fue el primero de los 8 planetas escogidos que fue descartado del Plan Cósmico. Pero más adelante, tres de los otros 7 planetas se volvieron a destruir totalmente, y 4 se estancaron evolutivamente, porque en ellos se intervino tanto y tan directamente que las civilizaciones que allí surgieron imitaron procesos, terminando por estancarse igualmente.

El único planeta en el cual los experimentadores perdieron el control sobre el experimento desde un inicio, pudiendo llegar a cumplirse con la expectativa original, fue la Tierra. Por ello se le retomó dándole una nueva oportunidad, y hace millones de años atrás los interventores modificaron la genética de nuestros antepasados a través del poder del sonido, facilitando y alentando